

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
Un número del día 0 10
Un número atrasado 0 20

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR
Calle del Cerro 84

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque
Miércoles 5. Z. S. Z. S. padre del Bautista.
Luna llena a las 10.25 m. de la noche.
El sol sale a las 5.28; se pone a las 6.32.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 5 DE 1879

Respuesta oportuna

Respuesta y muy oportuna es en efecto la que nos toca dar a *L'Era Italiana*, que con el título de *Aviso oportuno* registró en sus columnas editoriales de días pasados un artículo nuestro en que hacíamos ocasionalmente apreciaciones generales respecto a la actualidad financiera del país.

El colega prorrumpe en aspiéritos, creyendo sorprendernos *infraganti* en el delito de inconsecuencia de tales apreciaciones con otras anteriormente manifestadas.

«Habeis aplaudido, nos dice, las rebajas de los derechos aduaneros, así como otras medidas gubernativas, y decís ahora que la administración pública no pone mano sobre cuestiones de alto interés y de remarcable utilidad pública, como la división y adjudicación de las tierras públicas, la colonización de la campaña, la protección de las relaciones comerciales de Bolivia con el Estado Oriental.»

Eso es lo que el colega dice, y es indudable que lo que quiere decir es que por no haber censurado como él ciertas medidas financieras del Gobierno, estamos ya obligados a aplaudirlas todas.

Eso lo único que quiere decir es que sabemos guardar lo bastante nuestra independencia para aplaudir ó censurar todo aquello que creemos digno de alabanza ó vituperio, —que no somos aplaudidores de oficio ni opositores sistemáticos,—que nuestras opiniones tienen por tanto el valor cuantioso de la imparcialidad, lo que no es poco,—y que la censura del colega italiano se torna bajo tal punto de vista en nuestro elogio, que lo sabemos agradecer. Llegó la vez de que le debiéramos algo!

Y supongamos el peor caso: que hubiéramos reprochado hoy lo mismo que vituperamos ayer; pero siempre guiados por el mismo fin: eso lo único que querria decir es que preferíamos ser inconsecuentes con nosotros mismos antes que ser consecuentes con nuestros principios.

Y por cierto que semejante suposición carecería de verdad.

Tienen tanto que ver las reformas aduaneras y del Gobierno, por nosotros aplaudidas, con los demás vacíos que se dejan sentir en la administración pública, como las observaciones de *L'Era Italiana* con las inconsecuencias que nos atribuye.

Probablemente y según eso, no nos consentirá el colega que a la crítica que hicimos de la indiferencia con que se miran entre nosotros vitales y altas cuestiones de interés público, agreguemos, á vuelta de página, el elogio de la promesa que *La Nación* nos hace de que el Gobierno mirará con interés y fomentará en la medida de sus fuerzas actuales la colonización del país, tan requerida por el país, tan demandada por la prensa.

Sería otra inconsecuencia?
Vamos, colega, vuelva á entre bastidores, que lo que es hoy por hoy ha salido á la escena en nuestro encuentro, no muy bien armado que digamos.

REVISTA DE LA PRENSA

Cuando creíamos que los escritores debían arrojar su yugo de escribir, según corren de esteir en todo sentido los tiempos, no parece sino que de la prensa debiera decirse lo que de su imaginación un moderno autor cuando dice «que es fecunda como el lecho de madre en la miseria.» Y esto lo decimos a propósito del primer número, cuyo último no viniera nunca, de una nueva gaceta que seña de fundarse con el título *La España* y por el cual se celebra, sin hilar muy delgado, que no habla otro idioma que el nuestro.

Como es natural el novísimo colega en su primer número vela sus armas y hace su profesión de fe antes de entrar en la arena, dirigiendo a todos, sin distinción, el obligado saludo de cortesía. El *quid pro quo* de su programa es generalizar el conocimiento de la patria de que tomara su nombre, por medio de publicaciones históricas de valor, como la de don Modesto Lafuente, entre volúmenes de 400 páginas, la distribuya *gratita* a sus suscriptores, mensualmente, y propender á que le cobren entusiasta cariño todos los que hablan su lengua y tengan sangre española.

Para nosotros, la Nueva-Caledonia es ahora lo que fué en otro tiempo Grecia, Polonia y Italia.

Por que a este soberano, el más caprichoso de los señores, le hace falta continuamente una pasión, al mismo tiempo que una adhesión.

Pues bien, hoy su pasión, es el donagato, e' ateo, el comunista, todo lo que llega de Numeca.

Su adhesión es al sacerdote, el religioso, la Hermana, todo lo que sale de la Iglesia.

Puede decirse que casi nunca se ha visto un entusiasmo igual al que le inspira el amantísimo de todos los dones de establecimientos están obligados a tener uno,—pero uno de veras, rojo-franco, buen taste, sopena de pasar por jesuitas. Posadores y taberneros sobre todo, tienen la obligación de procurarse uno sobre la marcha, y su *pega de perder su clientela*.

Cada «donagato» está ahí con el suyo, á la puerta, á manera de *reclamo*, vociferando el papel que ha representado, los servicios que prestó a la Comuna, Incendiando, perecer por de noche en medio de los obreros; ¡es admirabile!

La desgracia es que no hay bastantes para el consumo. Y como sucede siempre, París absorbiendo todo, no queda nada para el resto de la Francia, y se sacrifican a las provincias.

Verdad es que se esperan refuerzos por los

próximos paquetes, pero no serán suficientes para los pedidos. Será preciso que el gobierno se ocupe de fabricar más amnistías.

De ahí la comoción cuando uno de ellos se muere. Sin saber quién sea, quince mil personas acompañan el fúnebre cortejo con flores y banderas, hasta el punto de hacer curiosear la sombra de Berryer de Lamartine ó de Mussat.

Por mi parte, lo confieso, tengo una debilidad por estas cosas. Si, Dios mío, los quiero como se quiere á aquellos que os han dado razón.

Habiendo dicho en 1871: «Ya vereis! Volveré todos y nosotros seremos los comidos» no puedo menos de agradecerles que hayan vuelto.

Tanto mas cuanto que me imaginaba que tan luego de su regreso me enviarían a reemplazarlos en presidio, lo que no ha sucedido todavía.

Y además, lo confesé también, su situación de ánimo me interesa profundamente. Es curioso observar las sorpresas que les proporcionan... Y, no hay que hacerse ilusiones, están asombrados á mas no poder.

«No ha sucedido á alguno de mis lectores el entrar en una casa, creyendo experimentar cierta impresión y sufrir otra completamente contraria?»

Por ejemplo, durante nuestra ausencia, una mujer ha perdido á su marido. Vais á verla, bastante afligida ante la idea de encontrarla triste. Desde la antecala vuestra fisonomía se adapta á la circunstancia.

Solo que, el aire tético que sentaba bien en los primeros meses que vivió a la muerte, ha desaparecido. La vida se ha consolado. Precisamente el día de vuestra visita, hay gente, señalaba, se ve, se distrae.

Abre la puerta, siempre con rostro de luto. Pero una vez dentro, viendo la animación, oyendo las risas, no sabeis que hacer de vuestro dolor; la entonación lugubre que habíais adoptado termina por un acento acromático indefinible. Y permanecéis cortado, en medio de la falta, necesitando cierto tiempo, para tomar el tono.

Pues bien! eso es casi lo que les sucede á los pobres amnistados. Habiendo llegado el otro día bajo la impresión de los sentimientos expresados por algunos escritores, es decir, con la convicción de que iban á encontrarse en Francia la república que dejaron, también ellos adoptaron una fisonomía adecuada.

Y entonces, ante el recibimiento entusiasta que se les ha dispensado, no saben que hacer de su arrepentimiento. Les hace falta que pase algún poco de tiempo para estar en tono, y desmentar el nuevo papel.

Lo cual explica la contradicción de algunos periodistas hablando: unos de «míadas melancólicas que esquivan la luz», y otros de «heros victoriosos que entonan cánticos de triunfo».

Esto es igualmente cierto; solamente que, los que cantan no son los amnistados, sino los otros!

Los otros, que no han sufrido; los otros, que no han ido á Numeca!

En todas estas recepciones, los verdaderos comunistas no están abordo de los paquetes, están en los muelles.

He ahí la gran confusión que se hace hoy día. Es una situación sumamente interesante. Pero para estudiarla bien, no es preciso confundir á todos esos hombres.

Considerando que si muchos de ellos son energismos que habían obrado con promediación, existen otros muchos que, según la frase del ministro Dufaure, solo eran «extraviados», ignorantes, arrastrados al principio sin saber á donde, batidos por la ignorancia; y que, poco á poco, enardecidos por la lucha, ebrios de vino y sangre, habían llegado á ejecutar todo lo que les venía presentado.

Desde hace ocho años, les tales recordaban con espanto aquellas terribles escenas, oían el derrocamiento de la Comuna, veían las llamas de las Tullerías, los cadáveres de los rehenes....

Veían, á la entrada de las tropas, el pueblo amontonado contra ellos, los obreros delatando su piedad, las mujeres pegándose con furia....

Veían sobre todo aquellos consejos de guerra, cuando una voz formidable les decía que su insurrección había costado un millar á la Francia, y que solo eran traidores pagados por el extranjero.

Así, al mismo tiempo que eran felices al volver á la patria, experimentaban cierto sobresalto por el día en que tendrían que aparecer ante sus conciudadanos. Tenían vergüenza de pasar ante aquellas ruinas, aquellas tumbas, y se preguntaban como se esquivarían su ruido.

Que se imaginan su estorpo! Desde que se avista el buque, se oyen gritos, hurras, se ven banderas en las ventanillas, flores en las calles.

Al principio, desconfían de haber leído esos ataques á la sociedad, esas amenazas de una nueva comuna, esa rehabilitación de los incendios, es necesario ver pasar á ese cura, á esa Hermana, á ese Hermano, y decirle: ¡Hé aquí lo que se llama el enemigo!

Es preciso ver. Mientras que los amnistados, triunfando, son reclamados de todos, á ese cura perseguido, amenzado, acosado. Es preciso ver esa buena religiosa preguntando inocentemente lo que ha hecho, ese pobre cura preguntando cuáles son sus crímenes. Es sumamente curioso.

Es talmente curioso, que apesar de todo lo que se ha dicho, de todo lo que uno mismo ha escrito, lo crees una revelación, y exclamais: ¡Como un país puede soportar semejantes cosas!

Días pasados, en otro artículo, ponía en parangón la manera con que se ha recibido á los comunistas y la empleada para recibir á nuestros soldados; la comparación no era sino muy cierta. Pero, en fin, por este contraste, saltó por cima de ocho años, mientras que ahora es el mismo día, á la misma hora.

Y decir que el gobierno que hace todo esto no repite seriamente: «¿Por qué no os juntáis vosotros que os llamais patriotas, franceses, por qué no os incorporáis á nuestro gobierno que es un gobierno nacional?»

Pues bien! Si es este un gobierno nacional, ¿qué serán los otros?

Saint-Genet

Hecha la ley, hecha la trampa

Alguien ha dicho que los proverbios son la esencia de la sabiduría de las naciones; y pocas veces habra podido emplearse con mas propiedad el proverbio con que encaramos estas líneas, que en la prescripción de la ley de Registro Civil que obliga a la presentación del recien nacido ante el Juez de Paz respectivo en los distritos rurales.

Son tales los errores, inconvenientes y dificultades que el cumplimiento de esa disposición origina, que ya ha llegado á nuestro conocimiento porción de medios con que se elude la prescripción legal; y vamos á evidenciar al mismo tiempo, que si no se pone pronto remedio, la ley vendrá á dar un resultado contrario al que se pretende.

Pero ellos no son los mas sorprendidos. Por una coincidencia extraña, hay otros que, regresando casi al mismo tiempo, tienen tanto mas trabajo en comprender lo que les sucede.

Eso son los Hermanos de nuestras colonias de África, son las Hermanas de nuestros establecimientos de Oriente, que abandonados por el gobierno republicano, regresan á la patria casi á la misma hora que los comunistas.

Con esta diferencia, que los últimos regresan para ser vituperados, mientras que los comunistas vuelven para ser aclamados.

Se asombran también de su estorpo. Pero, volviendo á decir: «Poneros en el lugar» He aquí unos índices serios que, despues de haber acompañado á nuestros soldados en los campos de batalla, asistido á nuestros muertos y heridos, entrado á nuestros cuarteles, han partido á remotas regiones.

Vuelven no sabiendo nada de nuestros últimos sucesos, creyendo encontrar la Francia como la dejaron. Desde su llegada, oyen gritos, manifestaciones: «¡Muera el clericalismo! ¡Abajo los curas!» Abajo la Iglesia.... Miran, escuchan y no comprenden una palabra.

Vaya á explicárselos lo que pasa. Vaya á explicárselos lo que es ese clericalismo y esa filoxera!

Al mismo tiempo que la Comuna entra triunfante, explíqueselos á estos humildes Hermanos, que tienen el sentimiento de no haber hecho nunca la patria. Explíqueselos á estos pobres Hermanos, cuya vida solo es abnegación, que ellas son las que amanzan la Francia! Pues es fácil!

Y a propósito de esto, se cuenta un curioso cuento,—el encuentro de una religiosa del Nivern con su hermano, antiguo federal, á quien ella había librado, sinó de presidio, al menos de la muerte.

El hermano contaba con ella para que le protegiese al regreso, le recomendaran y le hallara una colocación. Y ella, santa mujer, sin darse cuenta, esperaba obtener la gracia de ese hermano invocando los servicios que la pobre prestó durante la guerra.

Que se juzgue su sorpresa: hoy él es el que protege. El que, aclamado, llevado en triunfo, encuentra á su hermana amanzada, acosada por el alcalde, perseguida por el prefecto, y que le dice: «Voy á emplear mis protectores para que no te echen de tu escuela».

Y al efecto, va en busca del redactor de un diario comunista, el cual va en busca de Luis Blanc, que á su vez irá á ver al ministro, que tendrá la cuestión en consejo,—porque al presente todo esto se tiene entre sí.

Así, como se decía mas arriba: si todos nuestros hermanos y religiosas tuvieran parientes en la Comuna, se salvarían! Desgraciadamente, no hay bastantes.

No es en París donde se comprende todo esto. Primero, en París hay demasiado ruido y movimiento; luego, París es un poco teórico, está en estado de abstracción. Ni se ve, ni se entiende. Es necesario ir á los departamentos.

Por ejemplo, lleveis á los miembros del Loire. Allí, en una capital del Cantón veis á las Hermanas expulsadas por orden del municipio. Las veis apoyadas á un poste, con un paqueto debajo del brazo, esperando el carricoche, con su placido rostro oculto entre las tocas.

En la carretera los aldeanos amanzados por el boticario gritan: El artículo 7! el artículo 7! ¿qué es eso? Es un artículo del Código, es un artículo de comercio, es algún animal? No lo sabemos, pero en fin, lo repiten, en garantía del gobierno.

Vais un poco mas lejos. Allí la localidad tiene la dicha de poseer una «escuela libre, y es decir: no pueden echar á las religiosas.... No! pero puede perseguirlas.

Así, en plenas vacaciones, las encontramos arrastradas. Despues de haber pasado las noches cosiendo para ganar algún poco de dinero, las veis, unas aprendiendo el dibujo, aprendiendo luego el púgilto, preguntando con temor si lo hacen bien,—otras trabajando con *caducados*, con *compases*, repitiendo la lección que venían de los departamentos.

Porque, al presente, para educar á los pequeños vagabundos que recoge la caridad, es preciso saber *dibujar y matemáticas*. Y el Inspector va á llegar á interrogar á las Hermanas de orden del Gobierno!

Un poco mas allá, hallais á un pobre cura á quien su municipio ha suprimido la subvención, y que no sabe siquiera como va á vivir.

Ya en otros días su perro se encargaba de lavar su ropa.

Y sus casullas estaban forradas de papel. Ya la puerta de la Iglesia no cerraba, y al entrar, por las manías, encontraba las gallinas y los patos recorriendo el sagrado recinto.

Pero ahora, eso acabó: es preciso que trabaje en su huerta si quiere recolectar algunas patatas que dar á los pobres.

Porque se le ha reducido á la miseria por orden del gobierno.

Es, verdaderamente, curioso. Es preciso ver eso. Es necesario desconfiar de haber leído esos ataques á la sociedad, esas amenazas de una nueva comuna, esa rehabilitación de los incendios, es necesario ver pasar á ese cura, á esa Hermana, á ese Hermano, y decirle: ¡Hé aquí lo que se llama el enemigo!

Es preciso ver. Mientras que los amnistados, triunfando, son reclamados de todos, á ese cura perseguido, amenzado, acosado. Es preciso ver esa buena religiosa preguntando inocentemente lo que ha hecho, ese pobre cura preguntando cuáles son sus crímenes. Es sumamente curioso.

Es talmente curioso, que apesar de todo lo que se ha dicho, de todo lo que uno mismo ha escrito, lo crees una revelación, y exclamais: ¡Como un país puede soportar semejantes cosas!

Días pasados, en otro artículo, ponía en parangón la manera con que se ha recibido á los comunistas y la empleada para recibir á nuestros soldados; la comparación no era sino muy cierta. Pero, en fin, por este contraste, saltó por cima de ocho años, mientras que ahora es el mismo día, á la misma hora.

Y decir que el gobierno que hace todo esto no repite seriamente: «¿Por qué no os juntáis vosotros que os llamais patriotas, franceses, por qué no os incorporáis á nuestro gobierno que es un gobierno nacional?»

Pues bien! Si es este un gobierno nacional, ¿qué serán los otros?

Saint-Genet

SECCION OFICIAL

Colecturía General de Aduana.

Montevideo, Octubre 30 de 1879.

Exmo. Sr. Ministro de Hacienda, don José M. Montero, hijo.

En relación con la nota de esta Colecturía fecha 27 del corriente, elevó á la consideración de V. E. las modificaciones de aforo en la tarifa actual, que del estudio practicado resultan sobre los artículos que se expresan, tomando por base el valor real en depósito—á saber:

Vino fino—España—Cetto Marsella y Lisboa ordinario en cascotes 0,08 lit.
Vino fino y blanco en botellas de Bardenos, 5 inscripciones ordinarias 0,10 lit.
Vino seco y dulce 0,15 lit.
Ajojo en botellas hasta un litro 1,50 lit.
Bitter en botellas de cualquier contenido hasta un litro, en botella de frascos 5,00 lit.
Ginebra—En damajuanas ó cascotes 0,09 lit.
En cajas de 2 docenas ó frascos de 15 frascos Holanda ó marca Holanda 3,40 lit.
En cajas de docenas ó frascos de 15 frascos de Hamburgo 2,60 lit.
Aromático en cajas Schnapps y Old-Ton 2,40

Vermouth—En general y de todas procedencias en botellas de un litro 3,70 lit.
Aguardiente hasta 25 grados 0,10 lit.
De 25 á 30 0,13 lit.
De 30 arriba 0,15 lit.
Acetate—De olivo en cascotes ó otros envases en general 0,15 lit.

«Qué asuntos te traen por aquí? dijo el del pueblo.

El de inscribir un hijo mío en el Registro Civil.—Respondió el de la campaña.—¿Y donde tienes el niño?—En mi casa contestó el interpelado, riéndose.

—Entonces el Juez pte lo ha de inscribir—dijo el vecino del pueblo.

—Entonces mentíre yo—replicó el de la campaña.

—Yo no digo que mentas; lo que digo es que esa es una de las muchas irregularidades que vemos todos los días: el Juez no puede inscribir á ninguna criatura en el Registro Civil, que no le sea presentada, bajo pena; y este caso voy á comunicarlo al redactor de *La Nación*.

Hasta aquí *La Colonia Española*.

Es natural que esto suceda á menudo, cuando tanto el padre, como el juez, pueden evadir esa prescripción; desde que los testigos firmantes del acta están bastante interesados en servir los fines que ellos se proponen; y no es difícil se presen á ambos, los que, en conciencia, creen que el requisito de la presentación del recién nacido, no solo acarrea males morales y materiales á los padres, sino también á la Patria, que puede perjudicarse con el cumplimiento riguroso de esa disposición.

Supongamos que un habitante de la frontera terrestre ó fluvial, en prevision del próximo alumbramiento de su esposa, se presenta á dos vecinos nacionales y amigos y les dice: He convenido con el Juez la inscripción del nuevo ser cuyo nacimiento espero; mas á condición de no llevar la criatura acompañada de la madre al Juzgado, si ustedes no quieren prestarse á esto que considero conveniente, para no exponer la vida de ambos al viaje de 8 á 10 leguas á caballo, para ir al Juzgado, bien: Contrariando mi voluntad, pues quisiera que mi hijo fuese como yo uruguayo, haré mañana ir á mi esposa al Brasil para que allí salga á cuidarlo. Esto, aunque me parece inconveniente, lo prefiero á exponer vidas tan preciosas.

Preguntamos que hace un hombre patriota, que ve por esa disposición legal se priva al país de futuros ciudadanos?

Por tomar á unas multas que habrá eludir, ó por contraer estrictamente al cumplimiento de una disposición inconveniente, privará al país de esos ciudadanos que debían pertenecerle?

Es lógico creer que no se arrendan ante tales obstáculos; sobre todo cuando la experiencia con sus terribles resultados, son lecciones que no se desprecian.

Conocemos un Juzgado adonde el juez hizo la inscripción del nacimiento y en seguida la del fallecimiento del niño, que tuvo lugar en el mismo Juzgado, como consecuencia de un largo viaje á caballo.

Transcribamos además en seguida lo que sobre el mismo asunto dice un correspondiente de nuestro colega *La Colonia Española*:

«La ley de Registro Civil, tal como está promulgada, también es otra calamidad para campaña. Días pasados debía una madre llevar á su hijo á la inscripción: el plazo se le venció; el arroyo que tenía necesariamente que pasar estaba crecido, pero por no incurrir en pena se le vio obligado á nadando su caballo, y de los resultados de la mojadura es muy posible que padezca la vida».

Otra, no se atrevió á hacer la prueba de la anterior, y llegó al Juzgado el día siguiente de vencido el plazo; pero el señor Juez no pudo practicar la inscripción y la despachó diciendo que sin orden del señor Juez Letrado, ante quien tendría que seguir un juicio contradictorio, no lo podría hacer.

Se me dirá que pudieran mandar el recién nacido antes con el padre á otro pariente; pero, que madre se atreva á mandar su hijo en un viaje de varios días, y sobre todo, quien se atreva á hacer semejante conducción, si el alimento que ha de tomar aquel, queda en poder de la madre?

Esto en el caso que tenga padre el recién nacido; y teniendo no lo tiene, como sucedió con la segunda de los que refiero! Claro que según la ley debe llevarlo la madre también.

Tenemos, pues; que a una tal vez, le cueste la vida ó ígneos sacrificios para salvarse; y que la otra que vive de limosnas, como no tiene con que pagar la pena en que ha incurrido y mucho menos para ir ante el Juzgado Letrado á hacer sus gestiones, porque dista lo menos 26 leguas de Melo, el día mismo pensado se va para el Brasil, que está mas cerca, y no vuelve por temor á la prisión.

No quiero con esto negar la utilidad de la ley de Registro Civil, no. Lo que lamento es que cuando se dicta una ley, el legislador cree que la Republica se encierra en la Capital.

Otro fenómeno, que nos dicen se lleva á efecto en el extranjero.

Parce que cerca de algunos juzgados hay personas que proporcionan una criatura del sexo masculino ó femenino, para llenar el requisito de la presentación del recién nacido; y estos niños algo disfrazados, son llevados, sirviendo así de *condones*, varias veces, bajo distintos nombres, al acto de la presentación.

Las facciones del recién nacido están tan poco acostumbradas en los primeros días de la vida, que indudablemente por ese medio el Juez será engañado día á día.

Por laudables y legítimas que sean las miras de los que pusieron esa imposición en la ley de registro Civil, el tiempo ha de venir á demostrar que producirá un efecto contraproducente en los distritos rurales; cuando con la no presentación del recién nacido en esos distritos, como lo ha aconsejado la Asociación Rural, podrían evitarse esos inconvenientes.

X.

Puede, pues, asegurarse que las calurosas simpatías que ha encontrado en este país la misión confiada á V. E., tienen en su origen una causa legítima, y que, estas manifestaciones no son sino un tributo de justicia á los sentimientos cordiales de que V. E. se ha hecho digno intérprete en nombre del Gobierno y pueblo boliviano.

Con tal motivo, me complace en renovar á V. E. las seguridades de mi distinguida consideración y alto aprecio.

José S. Decort.

A S. E. el Sr. Dr. D. Antonio Quijaro, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia.

LECTURA AMENA

El Cura Capella

Hacia el año 1869 la iglesia de San Pablo en París, contaba entre los que la servían, á un sacerdote español, el señor Capella, que se hallaba granjeado la estimación general. No habiendo tardado mucho en ser conocido de los sacerdotes de París, fué venerado por sus buenos y sencillos sentimientos, á quienes hizo un bien inestimable.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

Abolir este estado y reanudar por igual los bienes territoriales es una empresa que no duraría veinte y cuatro horas, si antes no se elevaba á los hombres á igual estado de virtud y de perfección: es una utopía capaz de entorpecer á los menesterosos y en la cual no creen los mismos que la inculcan. El trabajo de sujeción ha ido en aumento en la industria, á proporción que ha disminuido en la agricultura.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

El trabajo del obrero en el lugar doméstico ha cedido su lugar al trabajo de aglomeración, porque así lo ha exigido la *Máquina*, que al reunir á su alrededor á los obreros, ha obrado en estos una revolución enorme, cuyas consecuencias se han hecho sentir en el orden religioso, moral y político.

En general de toda procedencia 0,08 id.
Tabaco—Hoja de Habana 0,70 id.
Id. id. cualquier otra procedencia 0,28 id.
Para mascar 0,40 id.
Para fumar y prod. (picado) 0,70 id.
Vino estiermas—En paquete hasta 400 gramos 0,22 id.
Farina 0,06 k.
Almidón de trigo y arroz 0,09 id.
Dichos valores han sido sometidos á comerciantes del ramo, resultando en órden.

Si V. E. creyese deber autorizar las modificaciones enunciadas y que se conceptúan equitativas y justas podrían entrar en ejecución desde el día del próximo mes.

V. E. resolverá lo mas acertado.

Dios guarde á V. E. muchos años.

J. L. Cuestos.

Ministerio de Hacienda.

Montevideo, Noviembre 3 de 1879

Aprobado. Avítese en contestación, publicándose y pasé á la Contaduría General.

Rubrica de S. E.

MONTERO

EXTERIOR

Paraguay

Zanjadas las antiguas cuestiones de límites, el representante de Bolivia se retiró de la Asunción, cambiando entre aquel y el Ministro de R. E. del Paraguay las siguientes notas:

Legación de Bolivia.

Asunción, Octubre 23 de 1879.

Señor Ministro:

Asuntos de carácter urgente que se hallan á mi cargo en la ciudad de Buenos Aires, exigen mi regreso á esa ciudad obligándome á abbreviar mi residencia en la Asunción, que tan grata me ha sido bajo todos conceptos. Nunca olvidaré las pruebas reitorias y evidentes de simpatías en favor de mi patria y las consideraciones personales de que he sido objeto y que empeñan mi gratitud.</

